

El conflicto armado colombiano y el cambio de estrategia de las Fuerzas Armadas en la lucha en contra de las FARC (2002-2010)



The Colombian armed conflict and the change in strategy of the Armed Forces in the fight against the FARC (2002-2010)

O conflito armado colombiano e a mudança de estratégia das Forças Armadas no combate às FARC (2002-2010)

Francesco Mancuso ²

DOI: 10.5752/P.2317-773X.2023v11n1p25-46.

Recebido em: 9 de novembro de 2021

Aprovado em: 10 de julho de 2023

1. El presente artículo es un producto derivado del proyecto de investigación de alto impacto código IMP DER 2928, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada.

2. Tiene un Doctorado en Geopolítica de la Universidad de Pisa, Italia. Actualmente es Profesor Asistente en la Universidad Militar Nueva Granada, sede Calle 100

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el cambio de estrategia de las Fuerzas Armadas de Colombia en la lucha en contra de FARC. Para alcanzar dicho objetivo se ha utilizado una metodología cualitativa que con un diseño investigativo flexible ha permitido analizar la estrategia de recuperación territorial utilizando diferentes perspectivas teóricas. En los primeros años 2000, el gobierno colombiano planteó una nueva estrategia para mejorar las capacidades de las Fuerzas Armadas, aumentando la especialización de combate en los diferentes escenarios territoriales de Colombia. Esta estrategia favoreció la recuperación territorial y debilitó los grupos insurgentes, principalmente la guerrilla de las FARC que durante los años '90 expandió su control territorial, amenazando los centros vitales del Estado. Para analizar estas acciones esenciales resultan los postulados de Salas Salazar sobre la territorialización del conflicto colombiano. Por otra parte, la periferalización del conflicto colombiano causó una de las más importantes crisis entre países. La visión del Estado colombiano hacia las consecuencias de la Operación Fénix permite analizar el desempeño colombiano para obtener ventajas de las acciones en contra de la guerrilla, aunque estas causen problemas diplomáticos con los estados vecinos en el corto plazo.

Palabras Claves: FARC; Fuerzas Armadas de Colombia; Conflicto Interno Colombiano.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyse the change in strategy of the Colombian Armed Forces in the fight against the FARC. To achieve this objective qualitative methodology has been used that, with a flexible research design, has allowed the analysis of the territorial recovery strategy using different theoretical perspectives. In the early 2000s, the Colombian government proposed a new

strategy to improve the capabilities of the Colombian Armed Forces, increasing combat specialization in the different territorial scenarios of Colombia. This strategy favoured territorial recovery and weakened the insurgent groups, mainly the FARC guerrilla. This group expanded its territorial control, threatening the vital centres of the State. I use the studies of Salas Salazar on the territorialization of the Colombian conflict to analyse these actions. On the other hand, the peripheralization of the Colombian Conflict caused one of the most important crises between countries. The vision of the Colombian State towards the consequences of Operation Fenix allows us to analyse the Colombian performance to obtain advantages from the actions against the guerrillas, even if they cause diplomatic problems with neighbouring states in the short term.

Key Words: FARC; Colombian Military Forces; Colombian Internal Conflict.

RESUMO

O objetivo deste artigo é analisar a mudança de estratégia das Forças Armadas da Colômbia na luta contra as FARC. Para atingir este objetivo, foi utilizada uma metodologia qualitativa que, com um desenho de pesquisa flexível, permitiu analisar a estratégia de recuperação territorial sob diferentes perspectivas teóricas. No início dos anos 2000, o governo colombiano propôs uma nova estratégia para melhorar as capacidades das Forças Armadas, aumentando a especialização de combate nos diferentes cenários territoriais da Colômbia. Essa estratégia favoreceu a recuperação territorial e enfraqueceu os grupos insurgentes, principalmente a guerrilha das FARC que durante a década de 1990 ampliou seu controle territorial, ameaçando os centros vitais do Estado. Para analisar essas ações essenciais, os postulados de Salas Salazar sobre a territorialização do conflito colombiano. Por outro lado, a periferização do conflito colombiano provocou uma das mais importantes crises entre países. A visão do Estado colombiano diante das consequências da Operação Fénix permite analisar a atuação colombiana para obter vantagens das ações contra a guerrilha, mesmo que causem problemas diplomáticos com os Estados vizinhos no curto prazo.

Palavras-Chave: FARC; Forças militares colombianas; Conflito interno colombiano

INTRODUCCIÓN

La década de los '60, fue un periodo de grandes cambios para la región latinoamericana. El triunfo de la revolución cubana abrió una nueva perspectiva política, económica y social para los países de la región. Esta situación chocó, con la realidad política colombiana caracterizada por gobiernos que eran insensibles a las necesidades de la población. Esto llevó a una radicalización de las protestas y favoreció la creación de movimientos separatistas fuertemente ideologizados. La creación del Frente Nacional en Colombia aumentó la tensión social no permitiendo la llegada al poder de partidos o movimientos políticos diferentes al Partido Conservador o Liberal. Estos dos partidos eran los responsables de la más grave ola de violencia que el país había vivido hasta el 1964. Es así como, el gobierno del conservador Guillermo León Valencia se compromete en la realización de una reforma agraria y afirma de respetar las solicitudes que los campesinos envían al gobierno por medio de las instauraciones de Republicas campesinas. Mientras se realizan estas declaraciones el gobierno organiza la operación militar "Soberanía" que prevé el desalojo forzado de los campesinos asentados en Marquetalia y la extinción de las Repúblicas

Campesinas. De estos hitos originan las FARC que en un primer momento fueron conocidas como “Bloque Sur”. La fortaleza de las FARC radicaba en territorios controlados desde su fundación y en el desarrollo de economías ilegales utilizadas para financiar la lucha armada; con el pasar del tiempo el discurso político del grupo guerrillero se matizó para favorecer sus intereses económicos. La incapacidad del Estado colombiano en crear una estrategia clara de lucha favoreció la expansión territorial del grupo.

En las décadas de los '80 y '90, las FARC aumentaron paulatinamente la cantidad de territorio controlado moviéndose desde las periferias del país hasta las zonas centrales aumentando el nivel de desafío político militar para el gobierno. No obstante, la desmovilización del movimiento guerrillero M-19 y la creación de una nueva constitución, las otras guerrillas y en particular las FARC seguían atacando con éxito las posiciones estatales. Por lo tanto, el nuevo siglo se abre para el Gobierno Colombiano con un grave dilema: luchar para recuperar el control de vastas zonas del país bajo influencia de las FARC o sucumbir. Por lo tanto, los dos principales actores analizados en el artículo son el Estado colombiano, que a partir de los primeros años 2000 reacciona con fuerza a las ofensivas guerrilleras que habían caracterizado las décadas anteriores, y las FARC. Los dos actores se encontraban en una situación totalmente opuesta en el 2000, el Estado había sido obligado a la defensiva lanzando pequeños ataques que apuntaban a retrasar la avanzada guerrillera más que recuperar territorio. Por otro lado, la guerrilla de las FARC tenía una infraestructura que estaba dedicada a soportar futuros ataques y al no tener posiciones defensivas estaba vulnerable a ofensivas estructuradas por parte del Estado. En esta situación, las Fuerzas Armadas de Colombia reorganizadas y equipadas con nuevos sistemas de armas y con nuevas capacidades de lucha en contra de la guerrilla se alistaban a librar los primeros golpes a las FARC. Para realizar los primeros operativos se adoptó un nuevo acercamiento operativo basado en el conocimiento político, social y geofísico del territorio. Esto permitió diferenciar los operativos estableciendo objetivos diferentes y diferentes maneras de acercarse a la población.

La recuperación territorial y el desplazamiento de las FARC hacia zonas de frontera favorecerá el estadillo, en 2008, de las más grandes crisis internacionales en América del Sur en el siglo XXI; estudiando dicha crisis es posible analizar las nuevas capacidades políticas del gobierno colombiano para solucionar crisis que surgieran a causa de la lucha en contra de las FARC. El objetivo del presente artículo es analizar el cambio de estrategia de las Fuerzas Armadas de Colombia en la lucha en contra de FARC que permitió al Estado colombiano recuperar amplias zonas del país entre el 2000 y el 2010; el periodo temporal escogido permite analizar como las Fuerzas Armadas de Colombia pasaron de una casi parálisis operacional y una postura defensiva a una ofensiva.

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....

El conflicto armado colombiano ha sido abordado principalmente desde tres perspectivas de estudio: la violencia, los intereses económicos y la perspectiva territorial. Los violentólogos (Salas Salazar, 2015) se

han enfocado en las causas objetivas que han desencadenado la violencia, identificando entre las principales: una estrecha correlación entre violencia y desigualdad social, y el carácter semi-represivo del régimen colombiano. Sobre este punto, Villamizar (2017) considera que Colombia fue una democracia suspendida, durante la guerra fría, debido al abuso de los presidentes del Frente Nacional en declarar Estado de Sitio.

Desde la perspectiva económica, Salas Salazar (2015) y Collier y Hoeffler (2004) afirman que los actores violentos, organizados o no organizados, carecen de una ideología de referencia y buscan exclusivamente aumentar sus beneficios económicos. Rubio (2001) y Sánchez Torres y Núñez (2001) han afirmado que las causas objetivas son insuficientes para explicar el nivel de violencia en el país, y que es necesario analizar los intereses económicos de los actores involucrados en el conflicto. Vélez (2001) explicó la expansión de las FARC y el ELN utilizando las características económicas de los municipios en los cuales hacían presencia. Por lo tanto, utilizar la perspectiva económica es útil para entender las dinámicas que llevaron los grupos a expandirse económicamente, pero son poco útiles para analizar las relaciones de poderes territorial.

Las dos perspectivas abarcadas anteriormente no tienen en cuenta un factor central en cada conflicto, es decir el factor geográfico, entendido como el territorio en el cual la población civil, el Estado y los grupos irregulares interactúan. El Estado colombiano se consideraba el único dueño del territorio y creía que los movimientos guerrilleros eran bandas criminales con un fuerte carácter ideológico. Por el contrario, estos grupos representaban nuevas formas de ejercer control a nivel territorial y desarrollar redes de poder locales. Para desarticularlos no solo era necesario desplegar tropas sino tener capacidades para entender las diferentes dinámicas territoriales a nivel local. Para alcanzar el objetivo propuesto en el presente artículo utiliza la territorialidad, presentada en los postulados de Salas Salazar (2010, 2015, 2016) para el análisis de las dinámicas territoriales y de Ortega (2014) para el análisis de la crisis internacional desencadenada el primero de marzo de 2008. La territorialidad se puede definir como el nivel de control sobre una determinada porción de territorio por parte de una persona, grupo guerrillero, multinacional, Estado o bloque de Estados (Salas Salazar, 2010). En este sentido, según Pécaut (2008) el territorio ha sido fundamental para el desarrollo del conflicto interno colombiano. Las zonas con más alta intensidad de conflicto son aquellas con polos económicos o con recursos naturales fácilmente explotables (Ríos, 2016). La presencia de un actor sobre un territorio estratégicamente relevante y su expansión hacia otras zonas crea corredores estratégicos. Los corredores estratégicos se dividen en tres niveles: nacional, regional y subregional o local (Ríos, 2016), y son utilizados como una red donde los actores mueven recursos, establecen bases operativas, y aumentan su relación con la población civil. Cuando dos o más corredores confluyen en un mismo lugar se genera un territorio estratégico. Este territorio tiene una importancia geoeconómica a causa de la presencia de cultivos ilícitos o recursos naturales. Al mismo tiempo, este territorio puede tener relevancia geoestratégica porque permite moverse con rapidez en la región o fuera de ella. En estas áreas, la territorialidad

se identifica con tres características: acciones militares, violaciones de derechos humanos y búsqueda de poder local. Desde esta perspectiva, se puede analizar la estrategia que el Estado colombiano plantea a partir de los primeros años 2000 para enfrentar el fenómeno guerrillero y obligar a las FARC a replegar en sus zonas de retaguardia donde tenían menos posibilidades de movimiento.

La estrategia del Estado colombiano para perseguir a las FARC causó la más grande crisis internacional entre dos Estados de América del Sur en el Siglo XXI, cuando el primero de marzo del 2008 se desarrolló la Operación Fénix. Para analizar dicha crisis se ha utilizado el enfoque teórico de Ortega (2014), que define una crisis internacional como tensión en tiempo de paz, en la que están comprometidos intereses importantes de dos o más estados y si no es bien manejada, puede escalar a un conflicto mayor (Ortega, 2014). Una crisis puede prever un despliegue de fuerzas armadas y la utilización de estas últimas, dependiendo de la situación en el territorio. Las crisis internacionales pueden ser utilizadas por los Estados para alcanzar objetivos políticos, económicos y/o de potencia. Para que la crisis se mantenga dentro de sus límites y no se transforme en un conflicto abierto, es necesario tener una estrategia clara para su reversibilidad; es decir, restablecer la situación política habiendo logrado los objetivos establecidos con un manejo controlado de los acontecimientos y evitando la estallada del conflicto. Para que esta situación se pueda verificar es necesario que las partes involucradas mantengan abiertas las comunicaciones para empezar negociaciones (Verdugo, 2004).

La pregunta de investigación que orientó el desarrollo del presente trabajo es: ¿cómo el cambio de estrategia en la lucha en contra de las FARC permitió a las Fuerzas Armadas de Colombia recuperar amplias zonas del país? La nueva estrategias de lucha en contra del grupo guerrillero se sustenta en una la renovada ofensiva militar que tiene sus fundamentos en la aprobación y aplicación del Plan Colombia. Este Plan comportó una significativa mejora cualitativa y cuantitativa de los sistemas de armas y de las capacidades militares de lucha antiguerrilla de las Fuerzas Armadas de Colombia. Para mejorar la eficacia de los operativos militares se adoptó un acercamiento a las operaciones basado en las diferentes realidades territoriales, esto favoreció la flexibilización de la herramienta militar.

La metodología utilizada para la realización de este artículo es de tipo cualitativo y se basa en la recopilación de las principales fuentes bibliográficas que abarcan el conflicto armado desde la perspectiva de la territorialidad y de la adaptabilidad de los actores a las características territoriales; así como sobre la posible solución a crisis internacionales que se pueden desencadenar en el marco de un conflicto interno que desborda las fronteras. Esta metodología favorece un acercamiento holístico a la estrategia implementada por parte de las Fuerzas Armadas de Colombia a partir de los primeros años 2000. De esta manera es posible analizar el actuar de la herramienta militar analizando la influencia del Plan Colombia, del Plan Patriota y de la crisis del primero de marzo del 2008 con Ecuador. En este sentido los postulados de Salas Salazar ayudan a dar una nueva visión sobre el conflicto y el actuar de las Fuerzas Armadas de Colombia y de los grupos insurgentes. Las fuentes bibliográficas consultadas fueron

utilizadas para obtener información acerca de la nueva estrategia del Estado colombiano que, basándose en la territorialidad, ha obligado las FARC a adoptar una postura defensiva haciéndolas replegar en sus zonas de retaguardia. Territorializando el conflicto es posible entender cuáles son los factores que inciden principalmente en la definición de las lógicas de poder a nivel local. Esto a su vez se traduce en creación o identificación de las diferentes realidades que la sociedad y los actores involucrados en el conflicto deben enfrentar.

El acercamiento holístico al fenómeno permite incluir en el análisis los postulados de Ortega (2014) al momento de analizar la crisis entre Colombia y Ecuador desencadenada por el Operativo Fénix del primero de marzo de 2008. El manejo de las crisis requiere una visión amplia de los intereses de los Estados y con Ortega (2014) es posible analizar las relaciones causa – efecto de los comportamientos de los Estados y las acciones para solucionar una crisis; si el Estado que la desencadenó logra devolver la situación, a la existente ante de la crisis, maximizando sus beneficios esto se traduce en un aumento de poderío económico, político o militar en una región.

Al mismo tiempo, utilizando esta metodología es posible incorporar hallazgos que no se podían prever en la fase inicial de la investigación. En este sentido, la edad los jefes sea del Estado que de las FARC representó un factor interesante al momento de establecer estrategias y entender la situación a nivel nacional e internacional. El Estado colombiano tenía uno de los presidentes más jóvenes de su historia. Esto favoreció una formulación más rápida de las estrategias de combate favoreciendo un ulterior acercamiento con Estados Unidos, en particular después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Por otro lado, las FARC seguían teniendo como jefe a alias Marulanda, ya anciano y con una forma mentís operativa que estaba anclada a una vieja concepción de la guerra. Su incapacidad en leer la evolución de los eventos favoreció un más rápido colapso de las estructuras de las FARC en el centro del país.

LA SITUACIÓN MILITAR A FINALES DEL SIGLO XX.....

A finales del siglo XX, la situación interna de Colombia se encontraba en un punto de ruptura, el fracaso de los diálogos del Caguan, terminado en el triste episodio denominado de la “Silla Vacía” cuando alias Marulanda, jefe en ese entonces de las FARC, no se presentó al encuentro con el presidente Pastrana para iniciar un diálogo de paz. Este incidente fue uno de los peores golpes a la credibilidad de las instituciones colombianas demostrando la debilidad de las instituciones colombianas y la fortaleza de una guerrilla en constante expansión como lo eran las FARC. Desde el 1958, con el discurso del Teatro Patria realizado por el ex presidente Albero Lleras Camargo, se creó una fractura entre el mundo político y las fuerzas militares del país. Tanto que la estrategia de lucha en contra de la guerrilla, hasta los primeros años 2000 se puede resumir en desplegar las Fuerzas Militares en todos los escenarios donde hay presencia de grupos insurgente. Con este tipo de estrategia el gobierno demostraba no entender las características territoriales de Colombia, en

algunos casos caracterizadas por climas extremos, ni la necesidad de tener hombres entrenados y acostumbrados en luchas en ese tipo de territorios. Además, las Fuerzas Armadas de Colombia se enfrentaban a organizaciones guerrilleras que utilizaban estas zonas para establecer campamentos, y desarrollar y mejorar las capacidades operativas, militares e ideológicas (Villamizar, 2017).

Enfocando la atención sobre las FARC, este grupo se asienta en la Cordillera Oriental donde está ubicada Bogotá. Sin embargo, a pesar de la ubicación estratégica, al final de la década de los '70 eran consideradas como una guerrilla secundaria en Colombia (Villamizar, 2017). Para entender el desarrollo y los cambios tácticos y estratégicos de este grupo, se requiere analizar la sexta conferencia de las FARC, desarrollada en 1978, así como la séptima y octava conferencia, que se llevaron a cabo en 1982 y 1993 respectivamente. En la sexta conferencia se da el salto de una guerrilla de defensa a una guerrilla de ataque, favoreciendo la expansión nacional del grupo. Sin embargo, es en la séptima conferencia cuando se expone claramente la idea del plan estratégico que se convertirá en la columna vertebral de las acciones políticas y militares de la guerrilla por las siguientes dos décadas (Ugarriza; Pabón, 2017). De acuerdo con los documentos de esta conferencia, se busca ampliar el número de frentes y en especial radicalizar la confrontación con el estado. En 1982, las FARC contaban con 17 frentes y en el plan se establece la idea de llevarlos a 50. Al mismo tiempo, el grupo guerrillero planeaba un aumento de su pie de fuerza; la idea era pasar de dos mil a cerca de veinte mil efectivos. La estrategia de las FARC no era solo militar, sino que se sustentaba también en el sector político y económico. En el primer caso se traza la ruta para crear estructuras políticas adicionales a los frentes militares. Mientras que, a nivel económico, las FARC se enfocaron en el narcotráfico y el secuestro de personas (Ugarriza; Pabón, 2017). En la octava conferencia se estableció llegar a 60 frentes y tener una fuerza de combate de 30 mil hombres. Dentro de la misma lógica manifestada en años anteriores, 15 mil de esos hombres estarían ubicados en la cordillera oriental confirmando la ambición de las FARC de controlar esta cordillera para rodear a Bogotá. Al mismo tiempo, se planteó un salto cualitativo en la lucha contra el estado, para consolidarse como un ejército y presentarse como un actor armado de carácter beligerante. A nivel económico, cada frente tenía tareas y cuotas de eficiencia económica para ser autosostenible. Con esta nueva estrategia, la ofensiva de las FARC durante los años 90 parecía imparable, con las Fuerzas Armadas de Colombia obligadas a operar a la defensiva (Ugarriza; Pabón, 2017).

Por otra parte, la red fluvial colombiana permitió a los grupos guerrilleros utilizar los ríos poco patrullados por la Armada Nacional en la década de los '90 (International Institute for Strategic Studies, 2000). Esta situación dificultó los operativos terrestres y aumentó la capacidad de movilidad del grupo insurgente. De la misma manera, la Fuerza Aérea no tenía suficiente equipamiento para proteger a la Armada y al Ejército y para garantizar el soporte necesario para el combate (International Institute for Strategic Studies, 2000). Esta situación fue favorecida por la política del presidente Pastrana, que en un extremo intento de alcanzar la

paz creó zonas desmilitarizadas (Ugarriza; Pabón 2017).

Dado el fracaso de las negociaciones de paz, Pastrana modificó su estrategia y presentó a Colombia ante la comunidad internacional como un posible estado desestabilizador de los equilibrios regionales (Tickner, 2007) para obtener ayuda económica y militar. El primer país en intervenir fue Estados Unidos, pues no podía permitir la existencia de un estado fallido en su zona de influencia exclusiva. Así, en el año 2000, el presidente Clinton y el presidente Pastrana firmaron el Plan Colombia para combatir el narcotráfico y aumentar la fortaleza de las instituciones colombianas. El presidente Uribe, elegido en 2002, hizo énfasis en la guerra contra las FARC y en la recuperación territorial por parte del Estado. Para alcanzar estos dos objetivos se utilizaron los fondos asignados para el Plan Colombia. Mientras que, a nivel político, el gobierno de Estados Unidos y la Unión Europea declararon a las FARC grupo terrorista (Rojas, 2007). Esta declaración permitió a Colombia recibir ayuda económica y política por parte de Estados Unidos para el Plan Colombia, y en el marco de la Guerra Global contra el Terrorismo.

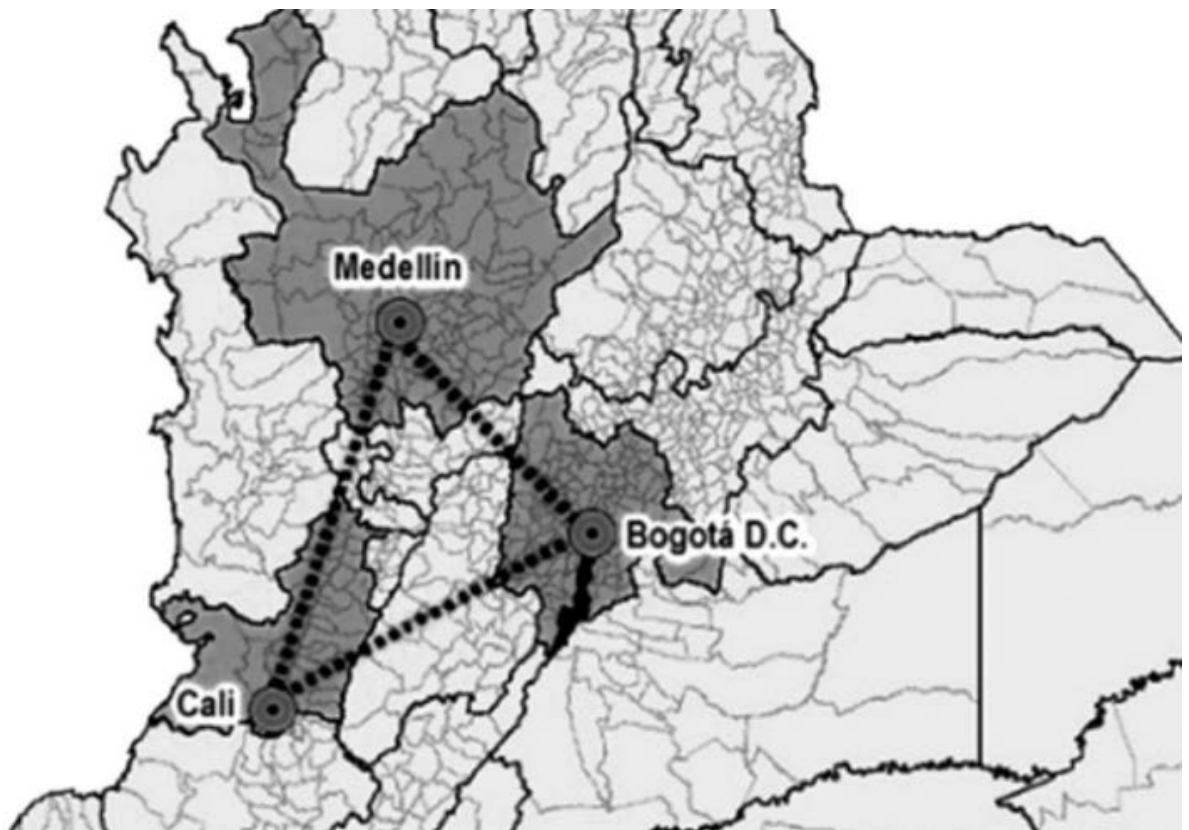
Los años 2000, el cambio de estrategia de las Fuerzas Armadas Colombianas y las primeras ofensivas en contra de las FARC

El Plan Colombia preveía el envío de 7.5 billones de dólares por parte de Estados Unidos, que debían ser empleados para la inversión militar y social (Isacson, 2008). A cambio, Colombia se comprometió a invertir otros 4 billones de dólares para mejorar sus fuerzas militares (Isacson 2008). De los fondos recibidos, el 82% fue utilizado para mejorar las Fuerzas Armadas del país y dotarlas de nuevos equipos, el 7% para favorecer programas de desarrollo agrícola alternativo (para la sustitución de cultivos de coca), el 4% para ayudar a la población más vulnerable, otro 4% para la reforma de la justicia y el respeto de los derechos humanos, el 2% para favorecer un aumento del respeto de las normas y solo el 1% para el desarrollo de programas sociales (Stockholm International Peace Research Institute, 2005).

En sus últimos dos años, la administración de Pastrana se limitó a controlar la situación territorial para no permitir a las FARC nuevas conquistas. Mientras tanto, el Secretariado General de la guerrilla perfeccionaba su plan de ataque final al centro del poder del Estado. El objetivo era conquistar el *heartland* del Estado Colombiano que se encuentra en el triángulo entre las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín (Ugarriza; Pabón 2017) para doblegar cualquier tipo de resistencia por parte del gobierno, puesto que las tres ciudades son símbolos del estado colombiano. Bogotá es la capital y representa el centro de poder político y administrativo. Mientras que Cali es una de las ciudades más industrializadas del país y se interconecta con el principal puerto de Colombia en el Pacífico. Por otra parte, Medellín estaba recuperando rápidamente su tejido económico y social tras la derrota del cartel de Pablo Escobar. Para conquistar estas ciudades, las FARC planearon estrategias diferentes. En Cali, este grupo guerrillero controlaba los cerros cerca de la ciudad y se preparaba para penetrar en el casco urbano, rodeando la ciudad por completo. En Bogotá, el grupo insurgente estaba ubicado en la zona Oriental, principalmente en el municipio de La Calera que se encuentra en uno de los cerros que

dominan la ciudad. Al mismo tiempo, empezaba a operar en los barrios del sur de la ciudad para consolidar sus posiciones antes del ataque. A diferencia del cerco a Cali, en Bogotá las FARC dejaron como vía de escape a los miembros del gobierno y a la Fuerza Pública, la salida por el Norte de la ciudad. Esta decisión tenía un doble objetivo; por un lado, disminuir el número de bajas entre las tropas de las FARC, garantizando una vía de escape a las fuerzas armadas desplegadas para la protección de la ciudad. Por otro lado, reducir al mínimo la destrucción de edificios gubernamentales en la capital del país (Ugarriza; Pabón 2017). Según el plan de ataque de las FARC, el gobierno debía tener la posibilidad de alcanzar la ciudad de Cartagena en la costa del Caribe y desde el aeropuerto de la ciudad abandonar el país. La estrategia en Medellín preveía infiltrar los barrios más pobres de la ciudad para acercarse al centro de poder de la ciudad. De hecho, las FARC tenían presencia en la Comuna 13, una de las zonas más pobres y deprimidas de la ciudad. Ahí tenían laboratorios para la producción de la pasta de coca y depósitos de armas. En el mapa 1, se identifica el *heartland* de Colombia

Mapa 1 - El heartland de Colombia



Fuente: (Mayorga; Hernández, 2018)

Por su parte, en el 2002 la nueva administración de Uribe desarrolló operaciones limitadas durante ese primer año, para fortalecer las Fuerzas Armadas y permitir un aumento de la confianza entre sus integrantes. Para el desarrollo de estas actividades, las Fuerzas Armadas empezaron a utilizar los nuevos conocimientos y sistemas de armas obtenidos con el

Plan Colombia. La operación más importante en 2002 fue Orión, llevada a cabo entre el 16 y el 18 de octubre en la Comuna 13 de Medellín, en la que se eliminó el cerco guerrillero de esta ciudad. Antes de esa misión, las oficinas de inteligencia lanzaron más de 60 operativos para identificar a los jefes guerrilleros, y los lugares de abastecimiento de armas y de pasta de coca (Giraldo, 2008). El éxito de este operativo demostró la mejora de las capacidades de las Fuerzas Armadas.

Animado por los resultados del operativo Orión, el gobierno aprobó el Plan Patriota. Este plan preveía el despliegue por un tiempo indefinido de 27 mil hombres con el objetivo de desarticular las FARC y golpear su retaguardia (Echandía; Bechara, 2006). Cuando se realiza la estructuración de este plan, hay algunas incógnitas: la primera y más importante es si las Fuerzas Armadas, solas serán suficientes para someter a la guerrilla e imponer la voluntad del Estado sobre todo su territorio. Además, cuanto más avanzan las Fuerzas Armadas cuanto más la guerrilla cambia su modalidad operativa para dificultar el despliegue de las Fuerzas Armadas (Echandía; Bechara, 2006). A nivel geopolítico, los operativos apuntaban a quitar territorio y reducir el tamaño de los diferentes Frentes de las FARC para poderlos aislar y destruir singularmente; a nivel geoeconómico era importante recuperar los territorios donde el grupo guerrillero desarrollaba sus actividades criminales para disminuir sus capacidades de financiación. Es así como la primera operación de este Plan fue Libertad I, que se inició en junio de 2003 con el objetivo de romper el cerco de Bogotá y ocupar el Sumapaz, que representaba el *heartland* de las FARC. Desde este territorio, el grupo guerrillero había lanzado sus operaciones más exitosas y había establecido fuertes vínculos con las comunidades locales. Las Fuerzas Armadas tenían la orden de destruir la mayor cantidad posible de frentes de las FARC para desarticular las capacidades operativas del grupo guerrillero (Ugarriza; Pabón, 2017). Siguió la operación Libertad II, que se desarrolló a partir del 31 de diciembre de 2003. Ésta permitió la liberación total del departamento de Cundinamarca de la presencia de las FARC. Dos factores principales contribuyeron al éxito de estas dos operaciones; primero, las FARC estaban desprotegidas en caso de ataque de las Fuerzas Armadas puesto que se encontraban en posición de ataque y no habían preparado posiciones defensivas (Ugarriza; Pabón, 2017). Este hecho, se debió a que durante la década de los noventa el grupo guerrillero no había perdido un enfrentamiento contra las Fuerzas Armadas. Segundo, la infraestructura que las FARC habían construido en los territorios de reciente conquista debía permitir al grupo avanzar rápidamente; en consecuencia, era vulnerable en caso de ataque.

Por otro lado, las Fuerzas Armadas modificaron por completo su estrategia utilizando las Fuerzas de Despliegue Rápido. Estas nuevas fuerzas estaban entrenadas para efectuar combates de gran intensidad durante más de un semestre (International Institute for Strategic Studies, 2008). Además, el uso de nuevos equipos garantizó la flexibilidad de empleo de la fuerza terrestre y la posibilidad de abastecimiento constante. Se utilizaron los soldados campesinos que debían principalmente reducir el flujo de suministros a los frentes de las FARC de primera línea (Ugarriza; Pabón, 2017). Con las operaciones Libertad I y II la organización guerrillera fue

derrotada de manera contundente; así, la nueva situación en el territorio obligó a las FARC a retirarse de Cundinamarca para preparar la defensa de sus zonas estratégicas.

La victoria en Cundinamarca permitió a las Fuerzas Armadas implementar otros dos planes: Cóndor y Meteoro. El primero tenía como objetivo mejorar las estructuras de mando del Ejército, así como de las tropas, enfocándose en aumentar el nivel de profesionalización de sus miembros (Stockholm International Peace Research Institute, 2011). El segundo plan se encargaba de garantizar la seguridad vial de los colombianos. Esta acción pretendía desmoralizar a las tropas de las FARC, demostrando que el Estado no solo estaba capacitado para derrotarlas, sino que estaba aumentando su presencia en el país para garantizar a los civiles la posibilidad de desplazarse de manera segura.

Durante el plan Colombia se habían asignado fondos a las Fuerzas Armadas, el pie de fuerza del Ejército de 101 mil efectivos en el 2000 (International Institute for Strategic Studies, 2000) a más de 237 mil en el 2010 (International Institute for Strategic Studies, 2010). Este aumento fue el primer paso para mejorar las capacidades del Ejército en la lucha contra las FARC. Además, se mejoró el equipamiento, garantizando flexibilidad y nuevas capacidades de despliegue rápido (International Institute for Strategic Studies, 2010). En esta primera parte de la contraofensiva estatal dos factores jugaron un rol primordial en el éxito de los operativos. Primero, el Estado planteó sus operativos teniendo en cuenta las particularidades geográficas del territorio, lo que permitió mejorar el empleo de las Fuerzas Armadas. En particular, se favoreció el empleo de hombres acostumbrados a pelear en un determinado escenario geográfico y climático. De esta manera las Fuerzas Armadas desarrollaron mejores capacidades de reconocimiento territorial y atacaron las tropas de las FARC sin ser identificadas antes del ataque. Segundo, las adquisiciones de sistemas de armas se plantearon teniendo en cuenta el territorio. Se favoreció la adquisición de nuevos helicópteros para el transporte tropas y el ataque al suelo para garantizar a las Fuerzas Armadas el apoyo necesario para la prosecución de los operativos. Al mismo tiempo se mejoró la fuerza naval y aérea, construyendo nuevos buques para el patrullaje marítimo y fluvial y actualizando los cazas Kfires para el ataque al suelo.

EL DESARROLLO DEL PLAN PATRIOTA EN LA SELVA

La segunda parte del Plan Patriota preveía atacar a las FARC en su retaguardia realizando operativos conjuntos en las zonas de selva del país. El Ejército siguió mejorando sus capacidades de despliegue rápido, mientras que la Armada aumentó su presencia en los ríos. Esta colaboración entre fuerzas permitió apoyar de manera efectiva los operativos terrestres, garantizando el apoyo logístico e impidiendo a los guerrilleros de las FARC el uso de los ríos como una posible vía de escape. Por su parte, la Fuerza Aérea operaba con bombardeos y ametrallamiento a baja cuota, garantizando un soporte constante para el avance del Ejército. La situación para el grupo guerrillero se tornó crítica, al punto que las FARC fueron obligadas a enfrentarse de manera frontal con las Fuerzas

Armadas. Esto, en términos estratégicos, aumentó el desequilibrio entre las fuerzas en conflicto, puesto que cuando una fuerza no convencional se enfrenta directamente contra la fuerza pública, la mejor capacidad de fuego y maniobra lleva a una contundente victoria de esta última (Luttwak, 2001). Además, las acciones de infiltración del Ejército en la selva hicieron perder a las FARC su ventaja operativa basada en el conocimiento territorial. Las derrotas que sufrió el grupo guerrillero en la selva conllevaron la pérdida de contacto con la población civil, dificultando así su propaganda. En un intento extremo de retrasar el avance del Ejército, el grupo guerrillero activó campos minados, aumentando de esta manera las bajas entre la población civil, sin disminuir la intensidad de la ofensiva militar (Ávila, 2009). Así, la población aumentó su sentimiento de rechazo hacia el grupo guerrillero. Además, los campos minados destruyeron enteros tejidos sociales locales obligando a la población a desplazarse hacia las grandes ciudades. De hecho, la población de las zonas más afectadas por el conflicto ha sido víctima dos veces. Por una parte, las personas fueron obligadas a dejar sus hogares (Vargas, 2013) y, por otra parte, en las ciudades no encontraron oportunidades laborales. Esta situación causó a su vez un aumento del tamaño de los barrios más pobres donde imperan los grupos criminales urbanos (Bello, 2000).

A pesar de la ofensiva militar que se expandía a todo el país, las FARC alistaron líneas de defensa que resultaron insuficientes para bloquear las acciones de las Fuerzas Armadas. De esta manera, estas últimas en poco tiempo aumentaron su presencia en todos los departamentos donde históricamente se encontraban las FARC. Durante el 2004, el grupo guerrillero fue obligado a replegar. Si bien las Fuerzas Armadas siguieron la operación de reconquista territorial, en febrero de 2005, las FARC atacaron la base de los Infantes de Marina en Iscuandé, Nariño. En esta instalación militar se encontraban hombres que todavía no habían terminado el entrenamiento. Con esta operación, el grupo guerrillero demostró sus capacidades para seguir en guerra a pesar de las derrotas sufridas (Hernández, 2007). El ataque a una base con personal en formación demostró la debilidad de las FARC, en comparación con el pasado. A pesar de las grandes victorias reportadas, las Fuerzas Armadas empezaban a tener problemas en cuanto al número de soldados evacuados por enfermedades tropicales, heridos y muertos. Con esta nueva situación, las Fuerzas Armadas tuvieron que reorganizarse antes de planear otros ataques (Ugariza, Pabón 2016).

Durante el 2006 y el 2007, las FARC siguieron ejecutando operaciones aisladas en el intento constante de disminuir la penetración de las Fuerzas Armadas en sus territorios. Sin embargo, el objetivo de estas últimas ya se había modificado definitivamente y preveía la desarticulación de las líneas de mando de las FARC para reducir las capacidades operativas del grupo. De esta manera, se favoreció la llegada de nuevos directivos con quienes establecer un diálogo (Ugariza, Pabón, 2017).

Las actividades de las Fuerzas Armadas obligaron a las FARC a desplazarse desde las zonas centrales del país hacia las zonas periféricas. Las FARC tenían sus zonas de repliegue estratégico en los departamentos meridionales y orientales de la Colombia. En estas zonas existían corredores

estratégicos que permitían salir con rapidez de Colombia con bajas posibilidades de ser interceptados. En este sentido, los operativos militares se acercaron a las fronteras del Estado. Así, se aumentó el riesgo de un posible contagio del conflicto a los países vecinos, en particular, Ecuador y Venezuela. Durante los años '90, los dos estados tuvieron buenas relaciones con el gobierno colombiano y establecieron estrategias para cooperar con las Fuerzas Armadas de Colombia, con el objetivo de bloquear el paso fronterizo a las guerrillas para no permitir su reorganización en las zonas de frontera. En los primeros años 2000, los cambios de administración en Venezuela y en Ecuador llevaron a un enfriamiento de las relaciones con el gobierno colombiano. Las nuevas administraciones mantenían una posición ambigua con respecto a las FARC (Fermín, 2009). Las FARC aprovecharon esta situación para reorganizar sus fuerzas en la zona de frontera entre Ecuador y Colombia, evitando las persecuciones de las Fuerzas Armadas de Colombia.

EL 2008, EL AÑO NEGRO DE LAS FARC Y LA OPERACIÓN FÉNIX

En este escenario de creciente desconfianza entre Colombia y Ecuador se desarrolló la operación Fénix para la captura o eliminación de alias Raúl Reyes, uno de los máximos jefes del grupo guerrillero. Esta operación desencadenó una de las peores crisis regionales a causa de la violación de la frontera de Ecuador efectuada por las Fuerzas Armadas de Colombia (Otálvora, 2008).

La operación empezó el 27 de febrero de 2008, cuando las autoridades de Colombia interceptaron una llamada satelital entre el presidente Chávez de Venezuela y alias Raúl Reyes (Ortega, 2014). La inteligencia colombiana identificó el punto de comunicación de Raúl Reyes y montó la operación. El desafío principal fue la incertidumbre sobre el tiempo de permanencia del jefe guerrillero en la zona de recepción de la llamada. Por ello, el primero de marzo de 2008, aviones de Colombia bombardearon un campo de las FARC, que se encontraba en territorio ecuatoriano, a 2 km de la frontera. Posteriormente, helicópteros colombianos desembarcaron tropas para ocupar el campo, liberar a los rehenes y capturar o eliminar a Raúl Reyes (International Institute for Strategic Studies, 2009). La operación fue una obra maestra de inteligencia y demostró las nuevas capacidades de las Fuerzas Armadas colombianas, caracterizadas por tener alta movilidad, capacidad de efectuar operaciones nocturnas y tener fuerzas de inteligencia de primer nivel (Ardila; Amado, 2010). En el mapa 2 se identifican las zonas donde se desarrolló la operación Fénix.

Mapa 2 - La operación Fénix.



Fuente: (Priest, 2013)

El presidente Correa protestó con fuerza en contra de esta violación a la soberanía de su país, que definió como injustificada (Fermín, 2009). A esta queja se unió Chávez, quien ordenó el envío de diez batallones a la frontera de Venezuela con Colombia para reaccionar ante cualquier eventual operación colombiana en territorio de Venezuela (International Institute for Strategic Studies, 2009). El canciller colombiano señaló que no se había violado la soberanía del estado vecino, sino que apelando al artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, su país ejerció el derecho a la autodefensa eliminando un peligro como Raúl Reyes (Ortega, 2014).

De acuerdo con Ortega (2014), el gobierno de Colombia estaba en pleno conocimiento del riesgo que este tipo de operativo comportaba, por lo tanto, planeó una estrategia para que la tensión no llegara a desbordar, generando un conflicto abierto. El Estado colombiano, para evitar una escalada, planteó una estrategia que se basaba sobre dos pilares. Por un lado, mantener abiertas las comunicaciones entre los dos gobiernos para reducir el impacto de la crisis, por otro lado, demostrar el poderío alcanzado por el Estado colombiano en la lucha en contra de la guerrilla. El objetivo final del gobierno era hacer regresar las relaciones con Ecuador a las existentes antes del Operativo Fénix, pero manteniendo las ventajas conseguidas con el desarrollo de la operación militar. Para lograr la desescalada del conflicto, el gobierno colombiano planteó una serie de acciones que se basaban desde la demostración del poder político

hasta lo militar. Cada acción en las semanas después del primer de marzo había sido cuidadosamente planeadas. Por lo tanto, según Ortega (2014), se pueden identificar diez puntos políticos y militares que facilitaron la ejecución de la operación Fénix y que también dieron paso a la solución de la crisis generada:

El gobierno colombiano gozaba de un significativo apoyo popular, que en caso de fracaso de la operación habría permitido contener el descontento

Se destacaron las capacidades del gobierno de Uribe para generar el consentimiento de la población y aumentar el prestigio internacional de Colombia. De una parte, a pesar de los problemas internos (Costa, 2010), nunca se percibió al gobierno de manera negativa por su fuerte acción contra la guerrilla. De otra parte, la recuperación territorial finalizó el debate en el Departamento de Estado de Estados Unidos sobre la consideración de Colombia como un estado fallido (Ugarriza; Pabón 2016).

Las FARC fueron declaradas organización terrorista por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, lo que permitía enmarcar la operación en la estrategia de guerra global contra el terrorismo

Con la definición de las FARC como grupo terrorista se obtuvo el apoyo incondicional de Estados Unidos y un aumento de los fondos destinados para el apoyo a las Fuerzas Armadas (International Institute for Strategic Studies, 2005). Esta declaración permitió una internacionalización del conflicto colombiano que era percibido como una amenaza para la estabilidad mundial. Además, las FARC fueron identificadas como un grupo narcotraficante que con su producción de pasta de coca favorecía el enriquecimiento de las organizaciones criminales más grandes del mundo tales como la 'Ndrangheta de Italia (Saviano, 2013).

Raúl Reyes era un objetivo militar de gran importancia

Para el gobierno colombiano era importante la lucha contra los frentes de las FARC y la eliminación de los jefes de este grupo. De esta manera se quería disminuir las capacidades de combate de esta guerrilla y destruir la cohesión de la organización. Para alcanzar estos objetivos el gobierno de Colombia aprobó el Plan Patriota y el Plan Espada de Honor. Así, el cumplimiento de las metas planteadas en estos dos planes obligó a las FARC a sentarse en una mesa de diálogos.

Existía la sospecha a nivel internacional de que Venezuela y Ecuador apoyaban de alguna manera a las FARC, o permitían a esta organización quedarse en sus territorios

La operación Fénix era la ocasión para encontrar pruebas sobre la relación entre las FARC y los gobiernos de Venezuela y Ecuador, por ello, el gobierno colombiano aprobó la operación. Entre el material incautado se encontró información sobre el financiamiento de las FARC

a la campaña electoral de Correa. Se descubrió además que José Ignacio Chauvin, ex secretario de gobierno de Ecuador, durante la administración de Correa, se encontró siete veces con alias Raúl Reyes, aunque no se saben los objetivos de las reuniones (Ardila; Amado, 2010). Además, la eliminación de Raúl Reyes fue el golpe más duro que la fuerza pública de Colombia dio a las FARC, pues se eliminó el segundo al mando del grupo guerrillero y uno de los hombres con más contactos internacionales de la organización (Ugarriza, Pabón 2017).

Era probable que las fuerzas militares de Ecuador no patrullaran esa zona de frontera

Con este operativo se resaltaron las nuevas capacidades de inteligencia de las Fuerzas Armadas para obtener información sobre las FARC y sobre las Fuerzas Armadas de los países vecinos. De esta manera, se supo que las Fuerzas Armadas de Ecuador no ejercían un control constante en la frontera ni tenían la capacidad de un rápido despliegue (International Institute for Strategic Studies, 2011).

Estados Unidos apoyaría o cooperaría con las fuerzas colombianas en caso de conflicto

Se identificaron las relaciones privilegiadas que el gobierno colombiano tenía con Estados Unidos. En los primeros años 2000 Colombia fue el único país de la región con un gobierno de derecha, lo que le permitió acreditarse como un país confiable para implementar la política de influencia regional de Estados Unidos. De esta manera Colombia fue identificada como un aliado estratégico de dicho país. En 2009, la administración del presidente Uribe aprobó el *Defence Cooperation Agreement* (DCA). Así, las tropas de Estados Unidos tenían acceso a siete bases militares colombianas ubicadas en puntos estratégicos de su territorio (Stockholm International Peace Research Institute, 2011). En el mapa 3 se reporta la ubicación de las bases en el DCA.

En 2010, la administración del presidente Santos eliminó este acuerdo, pues la prioridad era la de establecer políticas de acercamiento con los países vecinos para normalizar el rol de Colombia en la región (Stockholm International Peace Research Institute, 2011).

Mapa 3 - Las bases del Acuerdo de Cooperación en Defensa entre Colombia y Estados Unidos.



Fuente: (Isacson, 2010)

Ecuador no tenía las capacidades para un despliegue rápido de sus fuerzas en caso de ataque

Según Clausewitz, táctica y estrategia son dos conceptos conectados entre ellos. La estrategia hace referencia a las acciones planeadas para el entero teatro de operaciones, mientras que la táctica hace referencia a las actividades relativas a una zona reducida del campo de batalla (Clausewitz, 2005). Esto significa que un buen estratega debe utilizar la información táctica para planear acciones que permitan alcanzar el objetivo estratégico con el mínimo esfuerzo. En este sentido, el gobierno colombiano utilizó la información que poseía a nivel táctico, es decir la posición de alias Raúl Reyes, para alcanzar el objetivo estratégico de debilitar el secretariado de las FARC. Otro factor que permitió el éxito de la misión fue la rapidez con la que se planeó la operación, pues no permitió a las FARC conocer sobre la interceptación del teléfono de alias Raúl Reyes. Las Fuerzas Armadas de Ecuador tampoco tuvieron tiempo de estudiar los movimientos de las Fuerzas colombianas en la frontera.

Las capacidades de las Fuerzas Armadas de Colombia habían mejorado en todos los sectores, particularmente en las operaciones especiales nocturnas

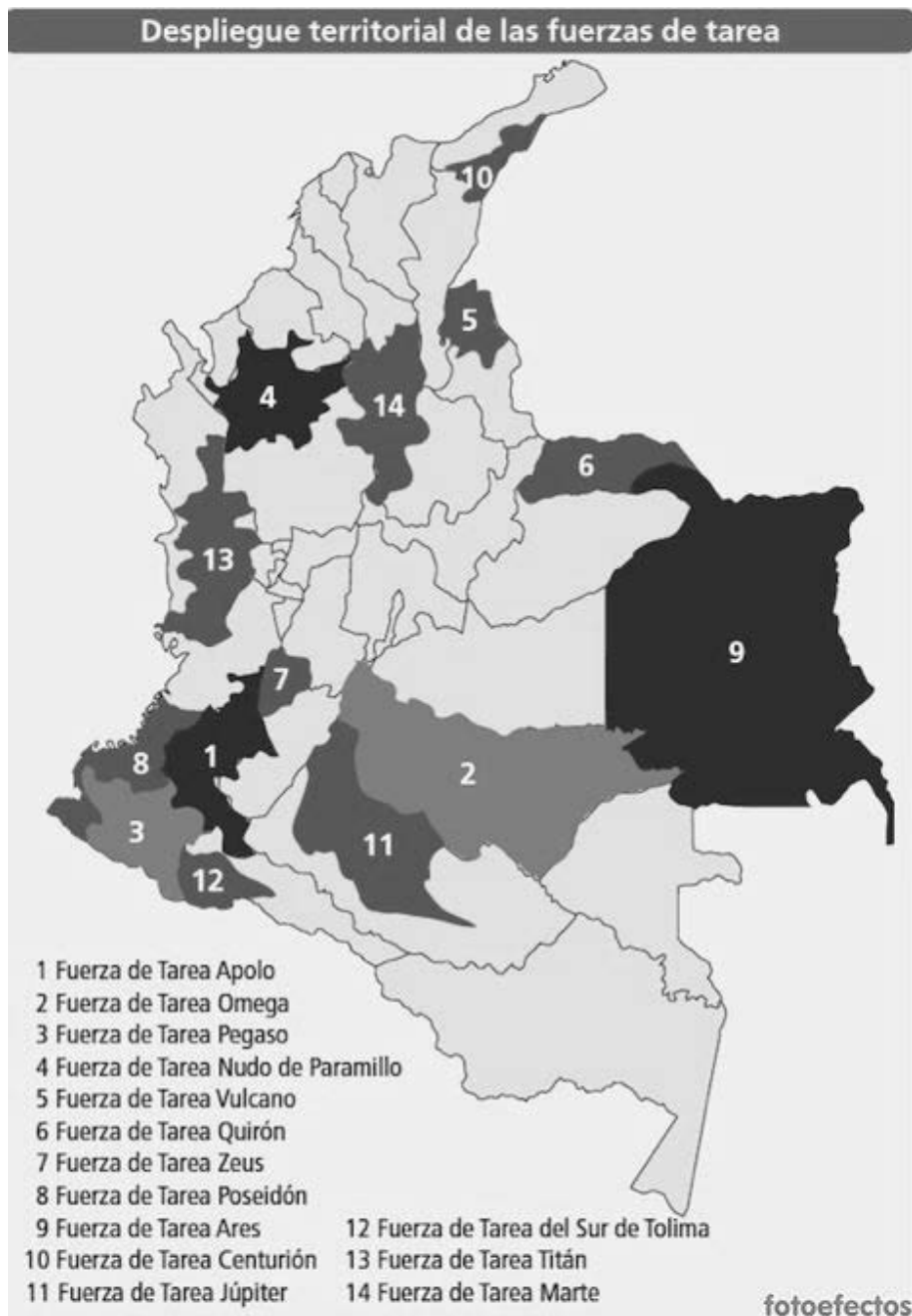
Las nuevas capacidades de las Fuerzas Armadas de Colombia no se debían exclusivamente a la ayuda estadounidense, sino también a las estrechas relaciones entre Israel y Colombia. Israel ha vendido al país suramericano paquetes para el entrenamiento de tropas y nuevos aviones no tripulados Hermes para el patrullaje aéreo y el control territorial (International Institute for Strategic Studies, 2013); la empresa *Israeli Aerospace Industries* modernizó los cazas Kfir y vendió a Colombia otros trece cazas (International Institute for Strategic Studies, 2009).

El planteamiento de la operación preveía un rápido aumento de la tensión regional

El gobierno colombiano conocía los riesgos de la operación Fénix y la posibilidad de desencadenar una grave crisis con Ecuador. Por esta razón, en la cumbre del 8 de marzo de 2008, Uribe se encontró con el presidente Correa (Belandria, 2011), para abrir paso a una solución diplomática, lo que permitió disminuir la tensión entre los dos países. Además, se aisló al presidente Chávez quien tenía un discurso militarista y agresivo contra Colombia.

El sistema de inteligencia colombiano debía probar sus nuevas capacidades

La operación Fénix fue un banco de prueba para las futuras operaciones de inteligencia y permitió mejorar las capacidades de las Fuerzas Armadas Colombianas. La experiencia adquirida en el campo facilitó el desarrollo de la operación Jaque, cuyo objetivo era infligir un duro golpe a la credibilidad de la organización guerrillera, liberando algunos de los rehenes más importantes detenidos por las FARC. Para seguir debilitando el grupo guerrillero se crearon nuevas fuerzas de tarea conjunta desplegadas en el territorio, véase el mapa 4.



Fuente: (Donadio, 2016)

Estos operativos han generado una periferalización de la Violencia que a partir de la segunda mitad de los años 2000 se enquistó en las zonas más aisladas y lejanas del centro de poder (Ríos, 2016). Esta situación creó una dolbe y diferente lectura sobre el conflicto, para los colombianos que vivían en las grandes ciudades o cerca de ellos, se tradujo en una sensible reducción de la violencia, mientras que para la población rural los índices de violencia se quedan muy altos, no obstante la firma del acuerdo de paz (Ríos Sierra, 2016).

CONCLUSIONES

Entre los grupos guerrilleros que han surgido en Colombia, el único en poner en riesgo la supervivencia del estado ha sido la guerrilla de las FARC. El grupo demostró no solo capacidades para derrotar varias veces a las Fuerzas Armadas de Colombia sino también de tener, hasta los primeros años 2000, capacidades para aprender de las derrotas que había sufrido ocasionalmente. Para ello, las FARC mejoraron sus capacidades militares y de financiación. Este grupo guerrillero alcanzó a tener en sus filas 18 mil hombres; la base de su economía era el narcotráfico y el secuestro de personas. Además, las FARC desarrollaron un profundo conocimiento del territorio en el cual operaban. Así, fue posible aumentar la efectividad de los ataques en contra de las fuerzas gubernamentales.

Por otro lado, el Estado colombiano, hasta los primeros años 2000, fue incapaz de luchar con éxito en contra de esta guerrilla. Algunos hechos simbólicos, como la “silla vacía” o la creación de las zonas de despeje para favorecer un diálogo con el grupo guerrillero demuestran esta debilidad. Esta situación obligó al gobierno a utilizar las Fuerzas Armadas exclusivamente en operaciones de defensa para la protección de las principales ciudades, dejando amplias zonas del país sin la protección del Estado. Fue a partir de los primeros años 2000, con la aprobación del Plan Colombia que el Estado empezó a tomar conciencia de sus fortalezas. Esto permitió a la administración del gobierno Uribe (2002 – 2010) empezar operativos de largo alcance para reducir el control territorial del grupo guerrillero y debilitarlo. La capacidad de hacer declarar las FARC como grupo terrorista aumentaron los lazos con Estados Unidos, tantos que el presidente Bush en 2003 envió nuevas financiaciones a Colombia procedentes del fondo antiterrorismo de Estados Unidos. El hecho que las FARC fueron consideradas como grupo terrorista aumentó la atención también de los Estados Europeo que financiaron de manera creciente la lucha en contra de este grupo guerrillero. La gestión de la crisis del primero de marzo de 2008 demostró no solo las nuevas capacidades militares de Colombia sino también las nuevas competencias políticas adquiridas por parte del Estado colombiano. Para solucionar la crisis, Bogotá aceptó un aumento de la retórica anti-norte americana por parte de Ecuador y Venezuela sin protestar; por otro lado, activó todos los canales a su disposición para solucionar la crisis desde una posición de fuerza. La finalización de la crisis permitió observar cómo los presidentes de Ecuador y Venezuela, simpatizantes de las FARC, fueron obligados a reconocer la peligrosidad de este grupo también para sus países. Esta situación abrirá el paso a los primeros acercamientos entre el gobierno colombiano y las FARC en los años sucesivos.

Para lograr los objetivos estratégicos establecidos, el estado utilizó sus Fuerzas Armadas en manera novedosa. Los operativos se realizaban después de acciones de inteligencia para mejorar el empleo de la fuerza y alcanzar los objetivos en el menor tiempo posible. Al mismo tiempo, la estructura militar colombiana se modernizó, adquiriendo nuevos sistemas de armas que se pudieran utilizar en un territorio como el de Colombia y mejorando el entrenamiento de sus fuerzas. En particular, los helicópteros permitieron un transporte rápido y seguro de hombres y equipos para luchar contra el

grupo guerrillero. Los helicópteros garantizaron soporte operativo y transporte de todos los insumos necesarios para el desarrollo de los operativos.

Al mismo tiempo, el gobierno estableció una estrategia para seguir ejerciendo control en las zonas de reciente conquista. En este sentido, se destacó la creación de fuerzas de tarea conjunta que operan en las zonas donde el estado históricamente no tuvo presencia. De esta manera, fue posible reducir los lazos entre la guerrilla y la población. En conclusión, la fortaleza de las FARC en los años '90 no se debió a sus capacidades, sino principalmente a la debilidad del gobierno para luchar en contra de este grupo. Mientras que se puede identificar la primera década de los años 2000, como el momento en cual el gobierno empezó a tomar conciencia de su potencial y fortalezas permitiéndole debilitar al grupo guerrillero para después obligarlo a sentarse a una mesa de diálogo finalizada con éxito en 2016.

REFERÊNCIAS

- ARDILA Martha; AMADO Juan Andres. Continuidades y cambios en las relaciones de Colombia con sus países vecinos: 2008 – 2009, año crítico con Ecuador y Venezuela. **Revista Oasis**. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.
- ÁVILA, Ariel. La guerra de las Farc y la guerra contra las Farc. **Revista Arcanos** n. 15, 2009.
- BELANDRIA, María Teresa. Venezuela y Colombia, avances y retrocesos en su relación. Impacto en America Latina. **Revista Nuevo Mundo**, vol. 2, n.7, p. 79-100, 2011.
- BELLO, Martha Nubia. Las familias desplazadas por la violencia: un tránsito abrupto del campo a la ciudad. **Trabajo Social**, [S. l.], n. 2, p. 113–123, 2000. Disponível em: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32863>.
- COLLIER Paul; HOFFLER Anke. **Greed, and Grievance in Civil War**. Oxford Economic Papers, vol. 56, no. 4, 2004.
- COSTA, Alessandro. Fortezza Colombia. Sapere, 2010.
- DONADIO, Marcela. Atlas comparativo de la defensa en América Latina y Caribe, Edición 2016. Buenos Aires: RESDAL, 2016.
- ECHANDÍA CASTILLO Camilo; BECHARA GOMEZ Eduardo. Conducta de la guerrilla durante el gobierno de Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégicos. **Análisis Político**, [S. l.], v. 19, n. 57, p. 31–54, 2006. Disponível em: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46271>.
- FERMÍN, Eudis. La crisis diplomática en America Latina: la incursión colombiana en el territorio ecuatoriano. **Revista Venezolana de Analisis de Conyuntura**, vol.15, n.15, p. 55-81, 2009.
- GIRALDO RAMÍREZ, Jorge. La Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín. 2008. Urvio, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, n. 5, p. 99-113, 2008.
- ISACSON, Adam. El Plan Colombia: consecuencias no deseadas. **Foreign Affairs: Latinoamérica**, vol.8, n.1, p. 47-54, 2008.
- ISACSON, Adam. **Don't Call it a Model - On Plan Colombia's tenth anniversary, claims of "success" don't stand up to scrutiny**. United States of America: Washington Office of Latin America. 2010.
- INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. **The Military Balance 2000/2001**. Londres: Oxford University Press, 2000.
- INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. **The Military Balance 2005/2006**. Londres: Routledge Taylor and Francis Group, 2005.
- INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. **The Military Balance 2008**. Londres: Routledge Taylor and Francis Group, 2008.
- INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. **The Military Balance 2009**. Londres: Routledge Taylor and Francis Group, 2009.
- INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. **The Military Balance 2010**. Londres: Routledge Taylor and Francis Group, 2010.
- INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. **The Military Balance 2011**. Londres: Routledge Taylor and Francis Group, 2011.

INTERNACIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. **The Military Balance 2013**. Londres: Routledge Taylor and Francis Group, 2013.

LUTTWAK, Edward. **Strategia, la lógica della guerra e della pace**. Rizzoli, 2013.

MAYORGA José Mario; HERNÁNDEZ, Laura. Medición de la cobertura y la accesibilidad del espacio público en Bogotá, Medellín y Cali. **Cuadernos de Vivienda y Urbanismo**, vol. 11, n. 22, 2018.

ORTEGA PRADO, Rodolfo. Diplomacia en crisis internacionales. La operación Fénix. **Memorial del Ejército de Chile**, n. 492, p. 15-28, 2014.

OTÁLVORA, Edgar. La diplomacia militar en Suramérica: Alianzas y Rupturas en 2008. Caracas: **ILDIS**, 2008. Disponible en: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocumentoEdgarotalvoraFinal.pdf>

PÉCAUT, Daniel. **Las FARC, ¿una guerrilla sin fin o sin fines?** Bogotá: Norma, 2008.

PRIEST, Dana. Covert action in Colombia. **The Washington Post**, 21 de dezembro de 2013. Disponível em: <http://www.washingtonpost.com/sf/investigative/2013/12/21/covert-action-in-colombia/>

ROJAS, Diana Marcela. Plan Colombia II: ¿más de lo mismo? **Colombia Internacional**, n.65, pp. 14 – 37, jan. – jun., 2007.

RÍOS SIERRA, Jerónimo. La periferalización del conflicto armado colombiano (2002 – 2014). **Revista de Estudios sobre espacio y poder Geopolítica(s)** vol.7, n.2, p. 251–275, nov. 2016.

RUBIO, Mauricio. Violencia y conflicto en los noventa. **Coyuntura Social**, Madrid, n.22, p. 151-186, 2011.

SALAS SALAZAR, Luis Gabriel. Corredores y territorios estratégicos del conflicto armado colombiano: una prioridad por territorializar en la geopolítica de los actores armados. **Perspectiva Geográfica**, vol. 15/2010, p. 9-36, 2010.

SALAS SALAZAR, Luis Gabriel. Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012. **Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía**, vol. 24, núm. 1, p.157-172, jan.-jun., 2015.

SALAS SALAZAR, Luis Gabriel. Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. **Revista Bitácora Urbano Territorial**, vol. 26, núm. 2, p. 45 - 57, jul.-dez., 2016.

SÁNCHEZ TORRES, Fabio; NÚÑEZ, Jairo. Determinantes de la violencia en un país altamente violento: el caso de Colombia. **Coyuntura Económica**, vol. 31, p. 91-116, 2001.

SAVIANO, Roberto. **Zero Zero Zero**. Milano: Gruppo Feltrinelli Editore, 2013.

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. SIPRI Yearbook 2005: Armaments, Disarmament and International Security. Estocolmo: Oxford University Press, 2005.

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. SIPRI Yearbook 2011: Armaments, Disarmament and International Security. Estocolmo: Oxford University Press, 2011.

TICKNER, Arlene Beth. INTERVENCIÓN POR INVITACIÓN: Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. **Colombia Internacional**, n. 65, p. 90-111, 2007.

UGARRIZA Juan Esteban, PABÓN AYALA Nathalie. **Militares y guerrillas: la memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares 1958 – 2016**. Bogotá: Ediciones Universidad del Rosario, 2017.

VARGAS VALENCIA, Fernando. Minería, conflicto armado y despojo de tierras: impactos, desafíos y posibles soluciones jurídicas. **Minería en Colombia. Fundamentos para superar el modelo extractivista**. Bogotá: Contraloría general de la Republica, p. 57 – 88, 2013.

VÉLEZ, María Alejandra. FARC – ELN: evolución y expansión territorial. **Revista Desarrollo y Sociedad**, n. 47, pp. 151 – 225, 2001.

VERDUGO MUÑOZ, Juan Carlos. Una estructura para la asesoría en el manejo de crisis internacionales: caso nacional. **Colección de Investigaciones ANEPE N° 25**. Santiago: ANEPE, 2004.

VILLAMIZAR, Darío. **Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines**. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017.

CLAUSEWITZ, Karl Von. **Della Guerra**. Milano: Mondadori, 2005.